

Iglesia Cristiana Bíblica

Historia

Las familias que en nuestros días lideran la Iglesia Cristiana Bíblica son las fundadoras de la antigua Asamblea Cristiana, el primer movimiento pentecostal sólidamente estructurado en la Argentina. No obstante, al margen de este primer movimiento, la historia registrar a numerosos misioneros pentecostales enviados al país, aunque en la mayoría de los casos se desconoce el trabajo realizado por ellos.

El registro más antiguo de desarrollo pentecostal se refiere a la obra de una misionera estadounidense en las ciudades bonaerenses de 25 de Mayo y 9 de Julio, donde aún se conserva un grupo de creyentes, en buen aparte gracias a la vinculación que en sus orígenes tuvieron con la Asamblea Cristiana.

En 1909 arribaron a la Argentina misioneros pentecostales italianos, quienes se instalaron en la ciudad de Tres Arroyos (provincia de Buenos Aires), donde contaban con familiares. Debido a un clima político adverso que incluyó hasta las detenciones de los misioneros, se vieron obligados a abandonar el país. Se instalaron y expandieron luego en Brasil como Iglesia Cristiana Brasileña. Las familias convertidas en ese breve período en Tres Arroyos se congregaron luego dentro de la Unión Evangélica, grupo no carismático que persiste en la actualidad.

Pero la historia de esta denominación comienza con la llegada a la Argentina en 1916 de dos hombres provenientes de Estados Unidos que pertenecían a una congregación italonorteamericana denominada Asamblea Cristiana Italiana de Estados Unidos. Eran Narciso Natucci, maestro dominical de la Iglesia de Chicago, que viajaba a la Argentina por motivos particulares, a quien se sumó Francisco Anfuso, un recién converso de la iglesia de Gary, Indiana, con familiares residentes en la Argentina.

Su viaje no poseía un carácter misional encomendado por sus iglesias, sino que por iniciativa personal decidieron traer el mensaje pentecostal a la familia de Anfuso. Así, la familia de Rosalía Anfuso de Mingrino, hermana de Francisco, fue la primera en convertirse al pentecostalismo.

Una vez instalados en el país, comenzaron a predicar y a realizar reuniones con los vecinos del lugar. En esos tiempos, las reuniones se llevaban a cabo en la casa de la familia Mingrino en el barrio de Villa Devoto en la Ciudad de Buenos Aires, a las que también acudían las familias Vitae, Birrecci, Parla, Cataldo, Ficarra, Lavoro, Marino, Tomaselli, Cosimano, Intelilsano y Prezzavento, entre otras reconocidas como las primeras bautizadas. Luego de dos meses, los conversos llegaban a cien. Los iniciadores del movimiento se vieron desbordados por este crecimiento, razón por la que pidieron colaboración a su Iglesia en Estados Unidos, a fin de que un cristiano con mayor experiencia y preparación acudiera a asistirlos.

En 1920 se aprecia una variación cualitativa en el crecimiento del grupo, coincidente con la llegada de Estados Unidos de un abogado y periodista italiano, Giuseppe Petrelli, que con su experiencia y conocimientos sobre teología le dará la organización y profundización doctrinaria necesarias a la congregación. Una vez estructurada, enviará a distintos misioneros a establecerse en distintos puntos de la Argentina. Ya consolidada la organización de la Iglesia en 1923, Petrelli vuelve a Estados Unidos.

De este modo, en 1920 se envía al ministerio a Ángel Mingrino, con destino a Plumerillo, Mendoza. Al final de ese año Pablo Mingrino es destinado a la obra de General Paz, Ranchos (provincia de Buenos Aires), y Cayetano Mingrino a la obra de Avenida Nacional 5078 en la Ciudad de Buenos Aires. En 1965 es confirmado como pastor Miguel Ángel Petrecca, colaborador del pastor Pablo Mingrino.

En la década de 1920 se profundizan diferencias en torno de la interpretación de las Escrituras en el interior de la Iglesia madre estadounidense. Ésas giraban en derredor de la interpretación del pasaje bíblico "que os abstengáis de lo sacrificado a los ídolos, de sangre, de ahogados" (He 15, 29). Como resultado, el grupo que interpretaba el pasaje literalmente como prohibición se apartó. Francisco Natucci recreó esta discrepancia en la

Iglesia en la Argentina; como consecuencia, él y un grupo de creyentes siguiendo su propia congregación, bajo el mismo nombre de Asamblea Cristiana, que continúa en la actualidad.

El hecho de no ser el producto de una obra misionera planificada hizo que el desarrollo del movimiento originario, en sus inicios, no se extendiera mucho más allá de la comunidad italiana. Hasta los primeros años de la década de 1960 la denominación no se desprende totalmente de su carácter de Iglesia de inmigración; hasta entonces en la Argentina aún se cantaba y predicaba en italiano.

Como parte de su calidad de "Iglesia de inmigración", el movimiento atraviesa por un período crítico que culmina en divisiones en torno de la manera en que la estructura de la Iglesia, fuertemente centrada en tradiciones italianas, debía posicionarse frente al dinamismo de las transformaciones sociales.

Las familias fundadoras constituyen desde 1970 la Iglesia Cristiana Bíblica; el resto de los fieles se mantienen congregados desde entonces conservando el nombre de Asamblea Cristiana.

El primer local de la Iglesia Cristiana Bíblica es alquilado en la calle Navarro 4553, e inaugurado el 23 de Mayo de 1970. El 4 de marzo de 1974 fue inaugurado el templo actual de la calle Bermúdez 3071 en la Ciudad de Buenos Aires, predio comprado y construido por la congregación.

El 28 de Abril de 1990 se constituyó como pastor a Héctor Petrecca, y permanece como presidente de la institución.

Estructura Jerárquica y Organizativa

El Presbiterio Nacional es elegido para gobernar la institución por un período de cuatro años. Se halla compuesto por siete integrantes: presidente, vicepresidente, secretario, tesorero y tres vocales. El gobierno es elegido por una convención conformada por la totalidad de los pastores, los presbíteros y los diáconos más antiguos.

Cada congregación cuenta con un pastor acompañado por un ministerio espiritual formado por los presbíteros. Los presbíteros y los diáconos son elegidos por el pastor. Los oficiales de la Iglesia se encargan de formar a los fieles a través de la escuela dominical y de colaborar en la atención espiritual de los miembros. La estructura administrativa de las iglesias locales se completa con los cargos de tesorero, revisor de cuentas y secretario. Las congregaciones no eligen al pastor; esta elección es decisión del Presbiterio Nacional.

La Iglesia Cristiana Bíblica es miembro de la Federación Argentina de Iglesias Evangélicas (FAIE) e iniciadora de la Confederación Evangélica Pentecostal (CEP), de la cual el pastor Miguel Ángel Petrecca fue fundador. Están inscriptos en el Consejo Mundial de Iglesias.

Sistemas de creencias y concepciones religiosas

La iglesia se define como pentecostal de línea moderada y bibliocéntrica.

Dentro de la división entre calvinistas -que destacan la predestinación divina en la vida de los hombres- y arminianos -que acentúan el libre albedrío y en consecuencia la responsabilidad del hombre en su vida-, la Iglesia Cristiana Bíblica intenta posicionarse en un punto intermedio.

En su cosmovisión, en el principio Dios y el hombre conformaban una unidad esencial, la que es quebrada por el pecado del hombre. La escisión producida entre la divinidad y la humanidad deriva en la cualidad propia del pecado, representado por el espacio celestial, habitado por Dios, y el terrenal, donde el hombre vive en la soledad ontológica que la separación de la divinidad le provoca. Dios hecho hombre regresa a la Tierra como su hijo Jesucristo, quien consume la redención del pecado muriendo en la cruz y resucitando. Como consecuencia, Dios y el hombre recuperan la relación de unidad a través del Espíritu Santo que desciende en el día de Pentecostés.

En sus principios básicos de fe se afirma que Dios tiene el derecho de gobernar nuestras vidas, derecho que se basa en el valor de su persona (su aptitud); el gobierno de Dios para el hombre es gobierno por motivos y no por fuerza; puesto que el gobierno de Dios se opone a la fuerza y el hombre es libre, éste puede rehusar la salvación; el hombre es pecaminoso y culpable por lo que ha escogido y no por herencia; el hombre no nace condenado, culpable, malo o pecaminoso, sino inclinado hacia el pecado; el pecado es la elección de romper una ley moral que Dios nos ha dado; el egoísmo es la esencia del pecado; el hombre tiene que cumplir las condiciones para ser salvado: la base de la salvación es la gracia, que es favor inmerecido, las condiciones de la salvación son la fe y el arrepentimiento.

Si el hombre cumple las condiciones, Dios puede darle un perdón gratuito; hacer a Cristo nuestro Señor constituye la salvación, vivir en santidad es obediencia amorosa diaria a la luz que Dios nos revela cada día; el amor es escoger el bienestar máximo para todos, primero el de Dios y luego el mío y el del prójimo al mismo nivel.

En la Biblia se encuentra la palabra reveladora de Dios; por ello creen en la Santísima Trinidad, en la resurrección de los muertos, en la salvación por la fe, y ponen especial énfasis en el poder sanador de la gracia de Dios.

Se afirma que la vida cristiana, manifestación de la vida de Cristo, encuentra su clave en la Biblia. Además, se procura la interpretación del mensaje de la Biblia en los distintos momentos históricos bajo la consideración de que la palabra de Dios es una revelación dinámica, por lo que la Iglesia debe ajustar el tratamiento de los temas bíblicos al presente.

Consideran que la cabeza de la Iglesia es Jesucristo, y se propicia como relación correcta del hombre con él la obediencia, fruto de la sumisión. A su regreso, se hará real la promesa bíblica de un cuerpo glorificado sin pecado. El pecado es la concreción de la voluntad egoísta del hombre al margen de la voluntad de Dios; esta última admitida como aquella que Jesús vino a difundir y cumplir, reconciliando de este modo a Dios con el hombre.

El mal es relacionado con la presenta real de Satanás; como contrapartida, lo agradable y lo perfecto es providencia de Dios. Su rechazo al mal no es el rechazo a sus portadores, ya que previamente la tarea es buscar la solución de los males, teniendo siempre presente que este objetivo corresponde al creyente identificarse con quien los padece, al igual que lo hizo Cristo, aborreciendo el pecado pero no al pecador. De ahí su acercamiento a quienes consideran pecadores, como los adictos a drogas o las madres solteras. Visto así, la tarea consiste en encontrar el camino correcto para esa persona que transitó por una senda que se considera equivocada. Rescatar a la persona del camino del mal es liberarla de Satanás.

Dentro de la estrategia de guerra de Satanás, los líderes llamados por el Señor son uno de sus blancos. Por tal motivo se advierte a los creyentes contra la acción de determinados líderes religiosos que ejercen su influencia sobre los fieles, pretendiendo aparecer como los únicos ungidos, buscando la alabanza de su propia persona en lugar de la adoración divina. En esta advertencia puede leerse una delimitación categórica de los "excesos" producidos en los últimos avivamientos ligados a la llamada Nueva Unción.

Prácticas religiosas y sociales

Admiten como sacramentos el bautismo y la eucaristía. El bautismo se hace en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y es practicado por inmersión a personas con la edad suficiente para ser claramente conscientes del paso que van a dar. La Santa Cena se realiza dos veces al mes: el primer domingo por la tarde y el tercer domingo por la mañana. En ella los miembros participan del pan y del vino. No aceptan las ideas de transustanciación y de consustanciación.

Los domingos se lleva a cabo el "culto de celebración y adoración", en donde también se predica y se ora por los enfermos. Cada domingo por la mañana funciona la escuela bíblica por edades, donde se analizan distintos

temas bíblicos vinculados a problemáticas éticas y morales. Ofrecen además enseñanza religiosa en distintos niveles: básica y avanzada. Esta última posibilita abordar grandes temas bíblicos y cursos programados por la Facultad Internacional de Estudios Teológicos (FIET).

Como rigurosos defensores de la familia, desarrollan el ministerio de confraternidad de matrimonios, que tiene por objeto el fortalecimiento de las relaciones de pareja mediante la realización de actividades espirituales y sociales.

El área de jóvenes integra a personas de ambos sexos entre trece y treinta años. Desarrollan tareas formativas, espirituales y de esparcimiento. Específicamente de estas últimas la Iglesia constituye en el espacio de construcción de relaciones sociales al margen de lo estrictamente religioso, lo que limita la vida del creyente, prácticamente, a los marcos de la propia congregación. Su especial énfasis en este aspecto también se manifiesta en los "reencuentros de la tercera edad", grupos de música y coro, clases de dibujo, de gimnasia femenina y torneos.

La Iglesia ha adquirido para estas actividades un campo deportivo, el Ateneo Bermúdez.

"Reinas y princesas" reúne a mujeres desde los trece años, que participan en actividades formativas, de adoración y de entretenimiento. Se desarrolla un espacio dedicado al aprendizaje del lenguaje de señas como medio de difusión del mensaje de Dios a discapacitados auditivos. Cuentan con un servicio de consejería integrado por un grupo de pastores y fieles encargados de asesorar y orar por aquellos que tienen dificultades y dudas especialmente relacionadas con su espiritualidad y su vida cristiana. Otros ministerios incluyen a la familia, la visitación y un centro de rehabilitación, sanidad interior y liberación.

Históricamente se han destacada por hablar en lenguas (entre los pentecostales, señal del bautismo del Espíritu Santo) y por prácticas de sanidad.

En lo que se refiera a estas últimas se distinguen de otros grupos pentecostales por la mesura de las formas y por diferencias claramente la acción de Dios de un ritual específico; la sanidad puede pedirse mediante la unción de aceite, la imposición de manos o sencillamente de la oración. La unción es también realizada en las liberaciones espirituales. Predican la moderación en la práctica de la imposición de manos liberadora de espíritus, pues consideran que es una condición para que tales prácticas se desarrollen guiadas por el temor de Dios y para que las tareas sean encomendadas por él.

Su obra social es realizada mediante el ministerio de ayuda y consolación, que consiste en servicios de caridad con medicamentos, útiles escolares, ropa y alimentos. Se vinculan con distintas instituciones de manera de posibilitar la resolución de casos complejos de drogadicción, alcoholismo, madres solteras, niños de la calle. Disponen de una mutual de ayuda entre sus miembros para mitigar carencias económicas.

Vida cotidiana

Se proclaman estrictos defensores de la familia, a la que consideran parte fundamental de la sociedad. Propician que a través de ella se extienda el Evangelio. El matrimonio es también recomendable como medio de lograr el equilibrio individual y evitar así las actitudes desequilibradas o extremas. Una de estas actitudes puede relacionarse con la sexualidad, y la constituye el sexo fuera del matrimonio. La homosexualidad es señalada como una desviación de las leyes divinas.

Otro aspecto a destacar de las relaciones prematrimoniales es que quien las practica se hace esclavo de la inmundicia. Se produce una esclavitud verdadera. Caen por una pendiente infernal, encontrando cada vez menos satisfacción en las relaciones normales y entonces se produce el horror final: buscan sensaciones nuevas con integrantes de su mismo sexo, en orgías, en relaciones incestuosas, violaciones y hasta con animales.¹

¹ Héctor Petrecca, Hablemos de amor, Buenos Aires, La Aurora, 1996.

A pesar de estas apreciaciones, la denominación se distingue entre los evangélicos fundamentalistas por un menor hincapié en las normas prohibitivas a la hora de guiar la vida cristiana, procurando un todo más positivo dentro de los marcos de la moral protestante tradicional. La conversión de un cristiano a Dios implica una transformación general de su vida, que debe necesariamente reflejarse en sus prácticas cotidianas. La positividad de las normas morales consiste en propiciar el hacer de su vida un camino de aproximación progresiva a las cualidades divinas de amor, justicia, paz, misericordia y gracia.

El "plan de Dios para el sexo" comienza con una etapa de encuentros fundados en el amor espiritual, que podrá evolucionar hacia un compromiso y luego hacia el casamiento de la pareja, instancia final en donde se reúnen el amor emocional y el sexual. EN este proceso aplican las palabras del apóstol Pablo: "No os unáis en yugo desigual con los incrédulos", y se consideran indebido que un creyente tenga una relación con un inconverso.

El divorcio, si bien en ningún momento es alentado, se estima conveniente en las situaciones extremas. Toda aquella persona que se divorcia puede volver a contraer matrimonio.

Sostienen que la posición estratégica que Dios le ha otorgado a la mujer en el hogar y en el interior de la Iglesia es ayudar, en especial en lo espiritual, al hombre. El hombre debe saber dirigir su casa en armonía y compañerismo, y de este modo su autoridad será reconocida por la mujer. Sustentan en este punto las palabras bíblicas "ama a tu esposa como amas a tu propio cuerpo" y "sujétate a tu marido como el Señor".

No existe ninguna disposición reglamentaria que determine el acceso diferencial según sexo a los cargos dentro de la estructura de la Iglesia. Sin embargo, de hecho los cargos del presbiterio se han cubierto siempre con hombres.

Entienden que el desarrollo económico y social de un país es responsabilidad de sus gobernantes, por quienes oran. Proclaman, sin embargo:

La Iglesia debería estar a la cabeza del mundo, líder en todo; [ya que] la Biblia dice que cuando los justos reinan, el pueblo está en paz. La Iglesia debería reinar, ocupar un puesto de autoridad.²

Sin embargo esto no implica el lanzamiento de la institución a la acción política; la Iglesia les otorga total libertad a sus miembros para participar en política, pero a los pastores no se les permite la intervención en política partidaria.

Formas de expansión

Su principal forma de expansión son las campañas de evangelización, que se realizan mediante el envío de cartas a una zona determinada previamente, donde se explican las distintas actividades que realiza la Iglesia. A diferencia de otras Iglesias evangélicas, no se efectúan timbros para sumar nuevos miembros.

Otra forma de expansión es aquella que parte del acercamiento de las familias que se suman a la Iglesia generalmente por vinculación previa a algún miembro activo. Cuando los concurrentes de una zona determinada suman una cantidad apropiada, se establece un nuevo lugar de congregación.

Publican la revista Para Todos, de aparición trimestral, en la que tratan, desde una visión bíblica, variados temas de la actualidad. Editan materiales bibliográficos de difusión interna o dirigidos a todo el mundo evangélico. Como ministerio especial se desarrolla el área de comunicaciones con el objetivo de utilizar los diferentes medios para enfocar las problemáticas familiares.

² H. Petrecca, La confusión de la fe, Buenos Aires, s/e, 1994.